

## REDES AGROALIMENTARIAS ALTERNATIVAS: ENTRAMADOS DE INTERDEPENDENCIA Y LUCHAS POR LO COMUM FRENTE AL AGROEXTRACTIVISMO<sup>1</sup>

Silvia L. Colmenero Morales<sup>2</sup>

### Resumen

El artículo aborda la emergencia de las redes agroalimentarias alternativas en México como luchas por lo común frente al agroextractivismo ecodestructivo, capitalista y patriarcal. Para tal efecto se exponen las relaciones de despojo, cercamiento y explotación de los comunes y los trabajos reproductivos anidadas en las lógicas del agroextractivismo. También aborda los trabajos de cuidado y de reproducción de la vida que sostienen las redes agroalimentarias alternativas en tanto formas ecológicas de interdependencia y producción de lo común.

**Palabras clave:** Redes agroalimentarias alternativas; Agroextractivismo capitalista; Producción de lo común; Trabajos reproductivos y de cuidados.

## REDES AGROALIMENTARES ALTERNATIVAS: QUADROS DE INTERDEPENDÊNCIA E LUTAS PELO COMUM CONTRA O AGROEXTRATIVISMO

### Resumo

Aborda a emergência de redes agroalimentares no México que se constituem como lutas pelo comum frente ao agroextrativismo ecodestrutivo, capitalista e patriarcal. São apresentadas relações de “despojo”, cercamento e exploração do que é comum e dos trabalhos reprodutivos coadunados com o agroextrativismo. Aborda os trabalhos de cuidado e de reprodução da vida que sustentam as redes agroalimentares alternativas, entendidas como formas ecológicas de interdependência e produção do comum.

**Palavras-chave:** Redes agroalimentares alternativas; Agroextrativismo capitalista; Produção do comum; Trabalhos reprodutivos e de cuidados.

## ALTERNATIVE AGRI-FOOD NETWORKS: FRAMEWORKS OF INTERDEPENDENCY AND STRUGGLES FOR THE COMMON AGAINST AGROEXTRACTIVISM

### Abstract

The article addresses the emergence of alternative agri-food networks in Mexico as struggles for the commons against the eco-destructive, capitalist and patriarchal agro-extractivism. For this purpose, the relationships of dispossession, enclosure and exploitation of the commons and reproductive work nested in the logic of agroextractivism are exposed, as well as the work of care and reproduction of life that sustains alternative agri-food networks as ecopolitical forms of interdependence and production of the common.

**Key words:** Alternative agri-food networks; Capitalist agro-extractivism; Production of the common; Reproductive work and care.

---

<sup>1</sup> Artigo recebido em 26/05/2023. Primeira Avaliação em 17/08/2023. Segunda Avaliação em 29/07/2023. Aprovado em 22/09/2023. Publicado em 11/12/2023.

DOI: <https://doi.org/10.22409/tn.v21i46.58262>.

<sup>2</sup> Doctoranda en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad (DEIPCS), Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) - México.

Correo: [lakzonaverde@gmail.com](mailto:lakzonaverde@gmail.com). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9063-8451>.

## 1. Redes agroalimentarias alternativas como luchas por lo común

*El fundamento de nuestras cosmovisiones reside en el necesario equilibrio entre la naturaleza, el cosmos y los seres humanos [...] Amamos nuestras tierras y nuestros pueblos y sin ese amor no podemos defender nuestra agroecología, luchar por nuestros derechos o alimentar al mundo. Nos oponemos a la mercantilización de todas las formas de vida.*

LA VÍA CAMPESINA, *Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología*, Nyéléni, 2015.

En los últimos años –y en múltiples territorios de México– se articulan diversas iniciativas y redes donde se crean formas ecológicamente sostenibles y socialmente justas de sembrar, criar animales, preparar comidas, intercambiar alimentos, articular trabajos y formas de organización política orientadas a la co-construcción de horizontes agroalimentarios alternativos –y a veces antagónicos– a las prácticas ecodestructivas que sostienen el sistema agroalimentario industrial, capitalista y extractivista. En estos esfuerzos se recrean formas de acción colectiva e innovación social (SEVILLA, 2011) que apuntan a co-construir horizontes de vida en los que sea posible decidir colectivamente quiénes, qué, cómo y para quiénes se siembran y proveen alimentos, por encima de las exigencias de los mercados, las corporaciones y los intereses políticos del régimen agroalimentario agroindustrial y extractivo (LA VÍA CAMPESINA, 1996, 2007 y 2015).

Estos esfuerzos se articulan en múltiples redes agroalimentarias alternativas donde se tejen acciones colectivas desde la convergencia y la diversidad. Por mencionar las más representativas, en México se han formado en los últimos años : i) redes y organizaciones donde diversas personas campesinas y agricultoras co-construyen procesos de soberanía alimentaria y transiciones hacia “la agroecología y la permacultura como ética de vida” (VARGAS, 2022); ii) mercados, tianguis, cooperativas y redes de agricultura compartida donde se promueve la economía social y solidaria desde la gestión de circuitos cortos y solidarios de siembra, crianza, transformación e intercambio de comidas y productos agroalimentarios; iii) redes de huertos educativos, escolares y comunitarios donde se promueven procesos de co-aprendizaje, sensibilización y articulación comunitaria; iv) redes de escuelas campesinas que crean sus propios caminos de aprendizaje y articulación desde la educación popular y el diálogo de saberes; v) ferias del maíz y semillas nativas y de

polinización abierta, así como redes de personas activistas, campesinas y académicas que se enfrentan al estado y a las corporaciones desde los movimientos sociales y la formulación de políticas públicas.<sup>3</sup>

En estas redes e iniciativas convergen personas de diversos contextos – rurales, urbanos, semi y periurbanos– y de diferentes comunidades de práctica – agricultoras, campesinas, ambientalistas, permacultoras, agroecólogas, ecologistas, académicas, etc.– que dedican parte de sus labores y trabajos al cuidado y reproducción de la vida humana y no humana. Estos trabajos, como han esbozado Diana Trevilla y colaboradoras, abarcan diversas prácticas de cuidado como: i) el cuidado de la biodiversidad y diversidad cultural a través del resguardo de las semillas nativas, de la preparación de alimentos, de la siembra, recolección y uso de plantas medicinales, del aprovisionamiento de insumos y la participación en las ceremonias agrícolas; ii) la regeneración de los sistemas ecológicos; iii) la creación de espacios de formación como huertos comunitarios, escolares y familiares tanto en el campo, como en la ciudad; y, iv) la formación educativa, política y feminista en organizaciones y movimientos (TREVILLA; ESTRADA; SOTO, 2020). En ese sentido, la articulación de entramados comunitarios desde la convivencia y repartición del trabajo de sembrar, preparar comidas, cuidar los comunes y activar espacios de intercambio justos descansa en una serie de colaboraciones mediadas bioculturalmente y en diferentes relaciones de poder entre seres no humanos y humanos preocupados y ocupados por “cuidar lo que nos cuida”, como dicen las y los guardianes del Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa y Coatepec, en Veracruz, México.

---

<sup>3</sup> En México, por mencionar algunas experiencias, destacan por sus años de trabajo y capacidad para articular diversos procesos e iniciativas: el Grupo Vicente Guerrero (PRODERIVG), la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske, la Alianza por la Salud Alimentaria, el Poder del Consumidor, el movimiento Slow Food México, la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco, la Red de Agricultura Urbana y Periurbana de Xalapa, la Red Tsiri en Michoacán, la Red de Escuelas Campesinas, la Red Mexicana de Huertos Educativos Comunitarios y la Red Internacional de Huertos Educativos, surgida en Chiapas. Son claves el Movimiento Sin Maíz no hay País y la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (UCCS), quienes lograron la suspensión provisional de la siembra de maíz transgénico, lo cual se ha establecido como política federal, así como la regulación y prohibición del glifosato hacia 2024. En 2017 se sentaron los precedentes de una red nacional de semillas libres durante el 1er Encuentro Nacional de Semillas en San Miguel de Allende, Guanajuato. Está igualmente el antecedente de la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos (REDAC) que se conformó en 2004 llegando a nuclear a más de 25 iniciativas. En 2022, se realizó el 2º Encuentro Nacionales de Redes Alimentarias Alternativas, al cual asistieron integrantes de 60 organizaciones y redes agroalimentarias alternativas. Igualmente, se han realizado dos encuentros nacionales de agroecología para impulsar un movimiento nacional de agroecología en México-SOMEXA.

Como plantean Giraldo y Rosset (2021), en estos procesos y horizontes de lo que denominan las agroecologías emancipadoras se articulan, además de los principios ecológicos, diversos principios: i) políticos, cuestionar y transformar estructuras, no reproducirlas; ii) económicos, conformar economías basadas en el valor de uso, no en el valor de cambio; iii) organizativos, fortalecer la organicidad y pensar en procesos colectivos, no en proyectos individualizados; iv) metodológicos, construir procesos horizontales, no jerarquías; v) pedagógicos, formar para luchar y transformar, no para conformarse; y, vi) filosóficos, actuar desde la cultura y la espiritualidad, no desde el productivismo (GIRALDO; ROSSET, 2021). En ese sentido, las redes agroalimentarias alternativas articulan esfuerzos colectivos donde se tejen horizontes de emancipación y transformación orientados a la “regeneración, cuidado y manutención de ámbitos de comunidad para la reproducción de la vida” (GIRALDO; ROSSET, 2021, p. 718).

Asimismo, en estas redes se despliegan *entramados comunitarios y formas de producción de lo común* (GUTIÉRREZ, 2021) que ponen al centro la interdependencia en la reproducción y el cuidado de las vidas humanas y no humanas. Estas formas de producción de lo común:

se realizan siempre como actividad de una trama de interdependencia [...] cultivo, revitalización, regeneración y reconstrucción de aquello necesario para garantizar la vida colectiva, contra y más allá de las separaciones y negaciones que impone la lógica de despojo y explotación patriarcal del capital, reforzado por el Estado liberal y sus formas políticas (GUTIÉRREZ, 2021, p. 73).

De ahí que estas redes y entramados comunitarios se recrean igualmente desde una ética ecológica, social y emancipadora anclada a los movimientos sociales y de resistencia de campesinos y pueblos indígenas (ROSSET Y ALTIERI, 2018). Por lo mismo, se vinculan con personas que se organizan para evitar la implantación de proyectos ecodestructivos en sus territorios desde la apuesta por soberanías y autonomías alimentarias, territoriales, hídricas y energéticas (TOLEDO, 2015). En ese sentido configuran, como plantea Mina Navarro, *luchas socioambientales por lo común*, donde se defienden y cuidan las condiciones materiales y simbólicas que permiten, desde el cuidado del presente, gestionar política y colectivamente “la producción de lo común para la reproducción de la vida humana y no humana” (NAVARRO, 2015, p. 19).

Desde las acciones cotidianas, y también en los momentos extraordinarios de lucha (GUTIERREZ, 2021), en estas redes diversas personas y colectividades resisten y r-existen (PORTO-GONÇALVES; LEFF, 2015) a un agroextractivismo ecodestructivo que ensambla procesos de envenenamiento, cercamiento, despojo, explotación, privatización y acaparamiento que minan las condiciones de justicia alimentaria, hídrica, territorial y laboral de millones de personas en una desigual distribución de los conflictos ecológicos y las desigualdades (MARTÍNEZ ALIER, 2006). Por tanto, estas acciones colectivas y redes se articulan también desde una oposición a las prácticas ecodestructivas del agroextractivismo que ponen la Tierra al límite y contribuyen –como las industrias petroquímica, automotriz y minera– a la emisión de gases de efecto invernadero (GEI),<sup>4</sup> la contaminación química de aguas, la desertificación, la erosión y degradación de tierras, la pérdida acelerada de biodiversidad y la extinción de especies, por nombrar los efectos más destructivos de la agroindustria (ROCKSTRÖM; STEFFEN et al., 2015).

Por tanto, estos procesos se despliegan en diversos contextos donde las crisis de reproducción de la vida (FEDERICI, 2018) minan las condiciones de sostenibilidad de vidas humanas y no humanas. Como plantea Yayo Herrero (2011), se trata de procesos que se despliegan en una crisis de la forma en que se percibe y valora la reproducción y cuidado de la vida dentro de un mundo que vive con límites biogeofísico-químicos. En ese sentido, la politicidad de las redes agroalimentarias alternativas y las luchas socioambientales se construye desde su capacidad de poner al centro la reproducción de las vidas humanas y no humanas: tanto en la visibilización y reconocimiento de los esfuerzos colectivos, estrategias de supervivencia y horizontes de lo común orientados a reproducir y cuidar las vidas; como al visibilizar, poner en entredicho, y frenar, los procesos de cercamiento, explotación y despojo del sistema agroalimentario capitalista y extractivista.

A partir de este primer esbozo, en el siguiente apartado se denuncian algunas lógicas de cercamientos y procesos de acumulación capitalistas articulados en las prácticas ecodestructivas de la agroindustria extractivista capitalista: explicitar de qué

---

<sup>4</sup> Según diversos informes, la agroindustria, y de manera puntual la industria cárnica, aporta porcentajes de emisión de GEI equiparables a aquellos producidos por la industria energética y el transporte, y muy por encima de los producidos por el mal manejo de residuos (GRAIN, 2011; ETC, 2017). A su vez, la agricultura industrial es responsable del 70-90% de la deforestación a nivel global (GRAIN, 2011), a la vez que emplea más del 75% de la tierra agrícola del mundo y el 90% del consumo de los combustibles fósiles de todas las actividades agrícolas (ETC, 2017).

maneras están basados en procesos de explotación, despojo, cercamiento, feminización y racialización de múltiples trabajos de reproducción de la vida, así como de seres vivos, humanos y no humanos, sus tramas de vida, sus comunes y sus bases de sustento. Posteriormente, en el tercer apartado, se exploran algunos ejes y prácticas concretas desde las cuales diversas personas y colectivos tejen entramados comunitarios desde las redes agroalimentarias alternativas que ponen al centro la vida y la producción de lo común desde una clave de interdependencia.

## **2. Lógicas de la agroindustria capitalista extractivista: despojo múltiple y cercamiento de los comunes y las economías de sustento**

La agroindustria capitalista extractivista, llamada también agroextractivismo, reproduce e instaura en múltiples territorios lógicas estructuradas de acumulación capitalista que articulan lo que Mina Navarro ha llamado *despojo múltiple*: formas, niveles, estrategias y condiciones variadas de acumulación capitalista que interconectan, en un mismo proceso, formas de acumulación por despojo y formas de reproducción ampliada del capital inmersas en las relaciones entre los agentes capitalistas y los del Estado (NAVARRO, 2015). Este despojo múltiple se expresa en un entreverado despliegue de relaciones de explotación y despojo anidadas en la centralización de los circuitos alimentarios y diversos cercamientos que separan a las personas de sus medios de subsistencia y sus economías de sustento (MIES; SHIVA, 2013).

La anidación de la agroindustria capitalista extractivista como un ensamblaje de despojo, explotación y cercamientos es una historia de largo aliento que se intensificó e institucionalizó a través de la puesta en marcha de la mal llamada Revolución Verde: una “‘revolución’ comandada por el capital y los Estados contra la agricultura campesina y las economías de sustento de todo el planeta” (NAVARRO, 2015, p. 85). Esta revolución agrícola capitalista fue promovida desde la década de los 40 –desde centros de investigación, organismos internacionales y gobiernos, como el caso de México–,<sup>5</sup> para intensificar y modernizar la productividad de la tierra y el

---

<sup>5</sup> Entre 1943 y 1960 la Fundación Rockefeller “auspició los trabajos de investigación en producción de variedades vegetales mejoradas de alto rendimiento, mediante cruces y mejoramiento genético de maíz y trigo, en Sonora (México), dentro del programa de la Cooperativa Agrícola Mexicana [...] para lo cual se desplazó a N. Borlaug a trabajar con científicos mexicanos en la investigación, centrada inicialmente, en maíz y trigo” (GÓMEZ, 2016, p. 5).

trabajo de los agricultores mediante la introducción de semillas híbridas – posteriormente transgénicas–, fertilizantes, pesticidas, herbicidas e insumos biotecnológicos privatizados y accesibles para las personas campesinas sólo a través del endeudamiento y/o los subsidios gubernamentales (CECCON, 2008; GÓMEZ, 2016; MOORE, 2020; NAVARRO, 2015). Ello fue posible a través del ensamblaje de la agricultura familiar a la dependencia de los paquetes biotecnológicos y los maíces híbridos, lo cual marcó un punto de inflexión en la innovación biológica supeditada al capital: la mecanización del trabajo campesino, la financiación estatal masiva de investigación biotecnológica y la creación de un nuevo complejo híbrido-petroquímico que se mantiene a la fecha, aunque también opera en tiempos de escasez y crisis (MOORE, 2020, p. 289).

En el marco de la ofensiva noeliberal, el impulso de esta ‘revolución’ dio lugar a la conformación de lo que Philip McMichael (2013) denomina el Régimen Agroalimentario Corporativo (RAC). Este régimen opera mediante el control de las cadenas agroalimentarias, los flujos transfronterizos y la dependencia y explotación de las y los campesinos, en una forma acelerada de innovación biotecnológica orientada a la reproducción ampliada del capital y la maximización de las posiciones corporativas dominantes (cf. GIRALDO, 2018, p. 512; apud GONZÁLEZ DE MOLINA *et al.*, 2020, p. 44; apud SARALEGUI, 2019, p. 19). Actualmente el RAC agroextractivista está controlado por grandes corporaciones transnacionales que dominan los mercados globales agroalimentarios y amplían sus capitales a través de fusiones corporativas que concentran la innovación y el desarrollo en campos estratégicos como: las semillas y agroquímicos, los fertilizantes, la genética ganadera, los productos farmacéuticos, la maquinaria agrícola y las materias primas agrícolas – i.e. BASF, Bayer-Bayer Crop (antes Monsanto), Dow, DuPont, y Syngenta, Cargill, por nombrar algunas– (ETC, 2017). Este régimen también incluye a las empresas de alimentación y bebidas más poderosas del mundo –i.e. Associated British Foods (ABF), Coca-Cola, Danone, General Mills, Kellogg, Mars, Mondelez International (antes Kraft Foods), Nestlé, PepsiCo y Unilever– (OXFAM, 2013).

Estas concentraciones y monopolios se erigen a través de diversos procesos que descontextualizan la producción agrícola de sus especificidades ecosistémicas y las culturas locales a través de la fragmentación de múltiples constelaciones y circuitos alimentarios descentralizados –relativamente autónomos y autogobernados– que

posteriormente son ensamblados a los flujos globales del capital a través de una división del trabajo controlada de manera jerárquica y centralizada (VAN DER PLOEG, 2010). A través de estas fragmentaciones y ensamblajes, el RAC elimina lo local y lo transforma en un 'no lugar' que sólo aparece en las coordenadas globales en la medida en que puede ser ensamblado a circuitos globales centralizados (VAN DER PLOEG, 2010, p. 329). Estos circuitos operan asimismo mediante el direccionamiento corporativo de las políticas públicas (*lobby*), así como a través del control del flujo y los precios de los alimentos. Esto último se realiza a través de maniobras como el *dumping* –la reducción voluntaria y discriminación internacional de los precios para favorecer ciertos mercados, precios incluso por debajo de los costos de producción–, o la conversión económica de los cultivos en *commodities*, productos y mercancías supeditadas a los procesos de valoración de las leyes del mercado (GIRALDO, 2018).

El sometimiento de las agri-culturas diversas a estos circuitos centralizados responde a un agroextractivismo basado en un raciocinio homogeneizante que promueve la subsunción de “todas las maneras de existencia de los pueblos a un modelo homogéneo basado en monocultivos con semillas genéticamente modificadas, y el uso intensivo de plaguicidas y fertilizantes de síntesis química” (GIRALDO, 2018, p. 34). Esto se expresa, sobre todo, en la producción extensiva e intensiva de monocultivos híbridos y transgénicos (i.e maíz, trigo, soya, sorgo, arroz, algodón, papa, árboles maderables y palmas para aceite). Este desarrollo de semillas híbridas y transgénicas está asociado a la biopiratería y la privatización de las semillas –y genes– a través de patentes que niegan el trabajo milenario de co-evolución, cultivo y reproducción campesina (MIES; SHIVA, 2013), lo cual responde a un proceso de despojo y cercamiento del “material biológico en su estado natural” proveniente de seres vivos y “de desarrollos biotecnológicos aplicados a plantas, animales, microorganismos, genes y material genético humano” (NAVARRO, 2015, p. 95).

Igualmente, los agentes del RAC y centros de investigación, vinculados a la industria petroquímica y a la automotriz, han desarrollado en los últimos años monocultivos para la producción de biocombustibles como el etanol (maíz, caña, azúcar, trigo), el biodiésel (aceites de palma y soya) y otros energéticos provenientes de especies modificadas de árboles y residuos de plantaciones de caña o maíz



(MENDONÇA, 2007, apud NAVARRO, 2015, p. 91-93).<sup>6</sup> En esta misma lógica se han desarrollado múltiples monocultivos (i.e. maíces forrajeros, soya, sorgo) en un proceso de ganaderización del campo (SERNA, 2010) que ha transformado las agri-culturas en una granja industrial (ESTEVA, 2008) orientada a alimentar a los animales que abastecen la industria cárnica y lechera, animales por lo demás explotados, intervenidos, esclavizados y en cautiverio. Como plantea Gustavo Esteva, el complejo pecuario que sostiene la “religión del filete” del consumo de carne de las clases medias –desde la Amazonia o México hasta el McDonald's de Europa, Budapest o Hong Kong– forman parte de una misma operación donde:

las maquiladoras para enlatar carne en la frontera mexicana, las hamburguesas congeladas y los filetes empacados en los refrigeradores de los supermercados [...] se intersectan con “cadenas de papas” paralelas, y con muchas otras cadenas, desde insumos hasta complejos productos finales, que con más o menos arbitrariedad se consideran ‘agrícolas’ (papas irradiadas), ‘industriales’ (frituras de papa congeladas) o ‘servicios’ (papas fritas calientes) (ESTEVA, 2008, p. 30-32).

Es decir que, a través de estas estrategias de privatización, fragmentación, descontextualización y despojo de los agroecosistemas locales y las formas autorreguladas de división de los trabajos de reproducción, “se desintegra y recompone, además, el proceso de los productos alimenticios (comidas)” (van der PLOEG, 2010, p. 24-28).

Se trata de la fragmentación que abre la brecha entre comer y alimentarse. En palabras de Gustavo Esteva, se trata de la brecha entre comer, entendido como el “procurarse comida, generarla, prepararla, cocinarla, mantener la comida misma y el acto de comer en el centro de la actividad cotidiana”, y alimentarse, entendido como “comprar y consumir alimentos (objetos comestibles), diseñados por profesionales y expertos” distribuidos por medio de instituciones, el mercado o el Estado” (ESTEVA, 2008, p. 12). A ello se suma una homogeneización sin precedentes de las dietas basadas en alimentos altamente procesados, altos en azúcares, grasas y sodio, hechos a base de procesados de OGMs como la lecitina de soya y el jarabe de maíz,

---

<sup>6</sup> Como plantea Mina Navarro, la agroenergía es una estrategia del llamado *green washing*: “parte del repertorio de estrategias limpias de la economía verde [que] en aras de resolver la ‘escasez’ de los recursos no renovables” reproducen los mismos patrones de despojo, explotación y acumulación que la industria fósil en la explotación de recursos dados por eternamente ‘renovables’ (NAVARRO, 2015, p. 91-93).

y basados en cultivos contaminados por múltiples agroquímicos, algunos incluso prohibidos o calificados de altamente peligrosos (BEJARANO, 2017).

Aquí cabe mencionar los procesos de fragmentación promovidos desde las cruzadas contra el hambre a nivel global a través de las leches en polvo que despojan a mujeres e infantes del acto de amamantar y la leche materna como primer enclave de la autonomía alimentaria. Basta pensar en la empresa Nestlé como uno de los gigantes del agronegocio, la cual ha promovido descaradamente una visión ‘maternal’ de las leches en polvo desde los años 60 para naturalizarlas como parte de los patrones homogeneizantes de alimentación, a pesar de todas las denuncias y “el boicot mundial contra Nestlé de 1977 a 1984, por su agresiva campaña publicitaria para fórmula para bebés” (BENNING, 2019). En México, de manera alarmante, se importan y distribuyen por todo el país toneladas de leche en polvo en tiendas de abasto popular subsidiadas como Liconsa –Programa de Abasto Social de Leche– (MARTÍNEZ, 2015).

Todos estos cercamientos –no son todos, pero sí los más visibles– separan a las personas de sus medios de vida y su tejido social de sustento (ESTEVA, 2008). En este sentido, múltiples seres humanos y no humanos –plantas, semillas, animales, aguas, etc.–, son despojados de sus medios de existencia y redes de vida para ser explotados, mercantilizados, exportados, importados, serializados, homogeneizados e integrados a los circuitos globales agroalimentarios. Se trata, además, de un patrón de explotación y despojo que arranca a familias campesinas, pueblos enteros y comunidades de sus medios de existencia y formas de autorregulación, convirtiéndolos en esclavos, jornaleros, trabajadores agrícolas mecanizados, precarizados y asalariados, sometidos además a la alta exposición a agrotóxicos.

Estas separaciones, fragmentaciones y cercamientos co-producidos por el agroextractivismo operan mediante múltiples procesos de apropiación y despojo para la acumulación del capital que se caracterizan, como había ya advertido Rosa Luxemburgo, por métodos colonialistas, intereses privados, la guerra, la violencia, la opresión y la rapiña: ese “otro aspecto de la acumulación del capital [que] se realiza entre el capital y las formas de producción no capitalistas” (LUXEMBURGO, EN HARVEY, 2005, p. 111-112). Se trata de una permanente ‘acumulación por desposesión’ que se produce a través de:

la privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas [...] la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito. El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos (HARVEY, 2005, p. 113).

Es decir que la acumulación capitalista agroextractiva no sólo depende del establecimiento de las relaciones asalariadas asociadas al capital, sino que depende, a su vez, de los procesos de despojo que instauran, siempre de manera violenta, la separación forzada y renovada de las poblaciones y personas de sus medios de reproducción y subsistencia (BONEFELD, 2001, p. 154; DE ANGELIS, 2012; apud NAVARRO, 2015, p. 37).

La simultaneidad y complementariedad de los procesos de acumulación del agroextractivismo capitalista implican, por tanto, ese despojo múltiple en el que los trabajos y naturalezas no mercantilizadas despojadas entran de manera forzada en los respectivos procesos de valorización de valor, de producción de capital constante, variable y plusvalor (Moore, 2020; Navarro, 2015). Es decir que, el RAC descansa en un despojo múltiple que articula –en el marco de las relaciones entre el capital y el Estado– diversos procesos de acumulación por despojo articulados geográfica y temporalmente a los procesos de acumulación o reproducción ampliada del capital.

Como plantea Mina Navarro –en diálogo con Silvia Federici– los procesos de acumulación y los múltiples despojos “requieren forzosamente de espacios no capitalistas, tanto para la producción como para el consumo” (2015, p. 35). En este sentido la apropiación constante de las vidas y trabajos no mercantizados, tanto humanos como no humanos, reproducen las relaciones, los espacios y el trabajo/energía que hacen posible el capital. Ello depende de manera permanente, e igualmente en crisis, de la apropiación constante del trabajo no remunerado de seres humanos, mayoritariamente mujeres, así como de la existencia y labor de múltiples “naturalezas extrahumanas” (Moore, 2020: 34).

Desde esta perspectiva se afirma que la agroindustria capitalista extractiva está sustentada, por una parte, en la constante separación, apropiación, explotación, despojo y discriminación de las labores humanas de cuidado y reproducción de la vida,

incluidas las de producción de alimentos de personas campesinas, agricultoras, pescadoras, recolectoras, apicultoras, pastoras, guardianas de semillas y territorios, cuidadoras de animales, aguas, montes, etc.; y, a su vez, de la apropiación, explotación, contaminación, mercantilización y manipulación biotecnológica de seres no humanos que alimentan y reproducen la vida –tierras, aguas, montes, granos, cereales, frutos, legumbres, árboles, animales, polinizadores, insectos, peces, etc.–.

Esta articulación de despojos múltiples está anidada, igualmente, en un sistema patriarcal capitalista que depende del trabajo no remunerado de las prácticas de cuidado y reproducción de la vida, la mayoría en manos de las mujeres. Claudia Korol ha escrito ampliamente sobre las maneras en que el agronegocio –como engranaje principal del patriarcado capitalista colonial que resulta funcional a la reproducción ampliada del capital– descansa igualmente en “la invisibilización del trabajo de las mujeres campesinas, que se basa en la naturalización de la división sexual del trabajo” (KOROL, 2016, p. 92). Como plantea Silvia Federici –para explicar lo que denomina patriarcado del salario– los procesos de desposesión no solamente separan al campesinado de sus tierras –en términos de la acumulación originaria– sino sobre todo separan el proceso de producción y de reproducción, el primero históricamente asignado a los hombres y el segundo a las mujeres (FEDERICI, 2018, p. 17). Esta separación implica no solamente la división sexual del trabajo, sino una jerarquización del trabajo asalariado –productivo, que garantiza la reproducción social capitalista, y se dignifica–, sobre el trabajo ‘no remunerado’ –generalmente el reproductivo, el que sostiene las vidas, y generalmente está oculto–.

En palabras de Mina Navarro –siguiendo las reflexiones de Silvia Federici, Maria Mies, Mariarosa Dalla Costa y Leopoldina Fortunati:

la división sexual del trabajo surge a partir de la reorganización patriarcal de la condición de interdependencia a partir de la separación del ámbito productivo y el reproductivo, y el mandato hacia las mujeres para llevar a cabo las labores domésticas y de reproducción de la vida, sin que se les reconozca por ello, la realización de un trabajo y, por lo tanto, la percepción de una remuneración (NAVARRO, 2021, p. 355).

Se trata de las separaciones y rupturas asociadas a la acumulación capitalista que reiteran “jerarquías políticas y sociales que refuerzan rasgos patriarcales y coloniales” (GUTIÉRREZ, 2021, p. 59-60), mismas que separan a las mujeres –y también a varones y seres no humanos– de sus medios de vida. Más aún, estos

trabajos de reproducción no son remunerados, ni asalariados, y su valor no se visibiliza más que como valor negativo, externalidad o como un horizonte posible de reproducción del capital: es decir que, tanto los bienes comunes como la crianza de la vida y las actividades de sustento, no aparecen en las contabilidades de la acumulación del capital (MIES Y SHIVA, 2013; HERRERO, 2012).

Es así que el agroextractivismo reproduce una lógica constante de despojo, apropiación y explotación de territorios estratégicos para la reproducción de la vida como son las economías de sustento, el cuerpo femenino y los bienes comunes (HERRERO, 2012; MIES; SHIVA, 2013; NAVARRO, 2015). Se trata de un cercamiento y fragmentación patriarcal capitalista que nos separa de “dos economías vitales que son necesarias para la supervivencia humana y ecológica: la economía de la naturaleza y la economía del sustento” (MIES; SHIVA; 2013, p. 20). Es decir, que la agroindustria capitalista agroextractiva reproduce esa *cosa escandalosa* de la que nos habla Haraway: “un sistema que, amén de ser capitalista, es también heteropatriarcal, racialmente estructurado, (neo)colonial y medioambientalmente depredador” (PÉREZ, 2021, p. 171).

### **3. Producción de lo común y entramados de interdependencia: prácticas de cuidado y reproducción de la vida en las redes agroalimentarias alternativas**

Es en este contexto de agroextractivismo ecodestructivo, capitalista y patriarcal donde resulta pertinente –y más aún, vital– reconocer y analizar las maneras en que desde las redes agroalimentarias alternativas se tejen entramados y horizontes de lo común que ponen al centro la reproducción y cuidado de las vidas humanas y no humanas. Para tal efecto, en las siguientes líneas se explora el sentido de inter-ecodependencia que sustenta algunas de las prácticas de cuidado y formas políticas de producción de lo común que se gestan en estos entramados agroalimentarios alternativos.

Como se mencionó anteriormente, las formas de producción de lo común se realizan siempre como una trama de “interdependencia, cultivo, revitalización, regeneración y reconstrucción de aquello necesario para garantizar la vida colectiva” (GUTIÉRREZ, 2021, p. 73). Esta interdependencia, se amplía desde ciertas prácticas y horizontes de vida en común hacia “la multiplicidad de relaciones de interdependencia entre los miembros de las comunidades humanas y entre

comunidades del mundo humano y no humano” (GUTIÉRREZ; NAVARRO; LINSALATA, 2016, p. 379). Diana Trevilla, Erin Estrada y M. Lorena Soto (2020) dan cuenta de qué manera los procesos y experiencias agroalimentarias alternativas recrean horizontes de cuidado como un trabajo fundamental de inter y ecodependencia que regenera y sostiene la compleja trama de la vida humana y no humana. Se trata de horizontes y prácticas de cuidado donde se despliega:

la interacción constante de relaciones, procesos y tiempo, que se llevan a cabo entre las personas, las comunidades (interdependencia) y los sistemas ecológicos (ecodependencia), los cuales son fundamentales para regenerar y sostener la compleja trama de la vida [...] Estas prácticas contribuyen a la formación política, al fortalecimiento de vínculos de cooperación y comunalidad [...] creando dinámicas que fortalecen experiencias y procesos en los cuales es posible cuidar(se) y desde donde cuidan de sus territorios (TREVILLA; ESTRADA; SOTO, 2020: p. 663).

Estos trabajos fundamentales de inter y eco-dependencia – lo que aquí se nombra como interecodependencia – remiten a haceres-poderes-saberes diversificados y situados de reproducción y regeneración de múltiples vidas humanas y no humanas. Es decir que la producción y cuidado de los comunes, las prácticas para deliberar y dar forma a las tramas cooperativas y comunitarias, descansan sobre todo en un sentido profundo de interecodependencia que pone al centro la reproducción de las vidas humanas y no humanas (GUTIÉRREZ; NAVARRO; LINSALATA, 2016, p. 379). Por tanto, permiten hablar de un horizonte que, desde el cuidado del presente, desde el nutrirnos bien y bien nutrir la tierra, coadyuva a regenerar los horizontes de cuidado y de justicia que sostienen las condiciones de regeneración y sostenibilidad de la vida (HARAWAY, 2019).

Por una parte, en los entramados agroalimentarios alternativos estos trabajos se diversifican en las parcelas, en los traspatios, en los huertos urbanos y educativos, en los procesos de compostajes, en las ecotecnias, en el cuidado de aguas, bosques, selvas, etc., donde diversos seres humanos y no humanos son cuidados en múltiples relaciones de interecodependencia y formas ecopolíticas de lo común basadas igualmente en cuidados y trabajos colaborativos multiespecie (HARAWAY, 2019). En efecto, las diversas agriculturas y prácticas ecológicas persiguen y sostienen principios de cuidado de la vida como el no uso de herbicidas, pesticidas, fertilizantes sintéticos industriales, o el manejo de residuos, orientados a la regeneración de la tierra y el respeto a las cadenas tróficas que emanan de nuestros cultivos, desde un

principio de diversificación tanto de las vidas como de las prácticas y relaciones. Para tal efecto se promueve el manejo ecológico de los agroecosistemas mediante la diversidad de cultivos y estrategias de uso múltiple, la recreación de semillas libres y nativas, el uso de compostas y abonos verdes, el control natural de plagas, entre otras técnicas concretas orientadas a promover y cuidar las interacciones biológicas y sinergias benéficas que favorecen la regeneración de la fertilidad del suelo y la capacidad de retención de agua (ALTIERI Y TOLEDO, 2010).

El sentido de nombrar arvenses o silvestres comestibles a las mal llamadas malezas; el sentido de no llamar ‘plagas’ a esos insectos deseosos de comer que llegan a las parcelas, y buscar equilibrios, mediaciones, incluso regalos –dejar algunas plantas para ellxs– está orientado por un principio de policultividad y un profundo respeto a las formas múltiples de vida que habitan en los territorios y emanan de nuestros cultivos y prácticas agrosilvopastoriles. En una plétora de contradicciones y decisiones de gestión y colaboración permanente con múltiples seres no humanos, en las prácticas agroalimentarias alternativas la dimensión del cuidado de las vidas se pone al centro: en vez de envenenar, matar, aniquilar y despojar de sus nichos de vida a otros seres vivos en *pro* de la producción, se entretajan histórica e intergeneracionalmente múltiples saberes, haceres y poderes de cuidado y reciprocidad para intentar, y seguir intentando, encontrar equilibrios que nos permitan comer, vivir, disfrutar, y a la vez garantizar condiciones de vida y disfrute para otros seres vivos.

También se trata del disfrute y valorización de las comidas: de procesos que permiten “re-engranar la comida en la agri-cultura” en la creación de nuevos ámbitos de comunidad (ESTEVA, 2008, p. 30). Como plantea Leonardo Rossi, se trata de poner al centro de nuestros relatos:

esa fibra nutricia que permite que la humanidad devenga vida biológico-cultural [...] esa urdimbre que brota en la danza de infinitos procesos entreverados que surgen del fluir de la luz solar, del agua, de la tierra, del aire, de los minerales, y de las comunidades humanas y no humanas, para decantar en energía disponible para nuestros cuerpos, como parte de un tapiz de complejas y solidarias redes de reciprocidad (ROSSI, 2019, sin página).

Esta urdimbre descansa en la diversidad biocultural (TOLEDO; BASSOLS, 2018) y las múltiples gastronomías que se recrean a partir de estrategias de uso múltiple y valores de uso que descansan en los policultivos, el cuidado de múltiples

agroecosistemas y medios de vida, así como en la cría de animales, la caza, la recolección de insectos, entre otras tantas prácticas.

A diferencia de la “religión del filete” de la que nos habla Gustavo Esteva (2008), en diversos procesos agroalimentarios alternativos se reivindican procesos de crianza de animales como ámbitos de cuidado destinados al intercambio de condiciones de subsistencia y reciprocidad entre diversos seres vivos. Son procesos donde los principios del libre pastoreo, la no intervención con vacunas u hormonas, la no industrialización de las vidas animales, su mimo y cuidado, sostienen relaciones de interdependencia entre especies compañeras (HARAWAY, 2019) que diversifican los agroecosistemas y nutren, además, una vasta gama de comidas y cocinas diversificadas bioculturalmente y arraigadas en los territorios.

Por otra parte, las diversas iniciativas y redes agroalimentarias alternativas articulan igualmente diversas prácticas de cuidado y reproducción de la vida que refuerzan la politicidad de los espacios de convergencia y de compartición de trabajos humanos. Se trata de prácticas de colectivización, autorregulación y organización basadas en la horizontalidad y el cuidado donde se co-construyen horizontes compartidos para el trabajo colectivo, la toma de decisiones, el ejercicio de la palabra, los procesos de aprendizaje y transmisión intergeneracional, así como para mediar las relaciones de poder entre diversos sujetos y comunidades de práctica. Son procesos de vida y producción de lo común donde se cuidan, además, los sentidos colectivos e intereses que sustentan las redes de colaboración, sus comunalidades y contradicciones, en un sentido procesual y de co-construcción donde se cuida igualmente lo no dicho-acordado aún, las perspectivas por entramar, lo posible, los límites, los horizontes de futuro individuales y colectivos.

Es así que en muchas de estas redes agroalimentarias alternativas se promueve la organización por asambleas, se priorizan los consensos sobre los votos, y se recrean formas políticas que rompen con las formas jerárquicas de toma de decisiones y de representación de las instituciones estadocéntricas y patriarcales. En este sentido, convergen sujetos políticos que apuestan por formas de producción, distribución y consumo de alimentos basadas en la horizontalidad de la toma de decisiones y en una ética de autorregulación (RODRÍGUEZ, 2021). Estas formas de autorregulación están implicadas en “prácticas conexas con la sostenibilidad de la vida



colectiva [...] esto es, la constelación de formas políticas que organizan y conducen tales actividades colectivas” (GUTIÉRREZ, 2021, p. 56).

La colectivización de los trabajos y la toma de decisiones emerge también como una trama de interdependencia en un sentido disruptivo con la fantasía de la individualidad racional y autosuficiente androcéntrica y antropocéntrica que

se ha erigido sobre la negación de las complejas relaciones de interdependencia, cooperación y ayuda mutua que mujeres y hombres tejen con otros seres de su misma especie y de otras especies, y sobre la naturaleza de las condiciones de desigualdad, explotación y dominio del tejido de la vida, de las mujeres y los pueblos colonizados, que el capitalismo ha generado (NAVARRO, 2021, p. 151).

En ese sentido, en los horizontes de colectivización y horizontalidad de las redes agroalimentarias alternativas se co-crean, además, autonomías temporales y autoreguladas donde se habita la tensión, en palabras de Mariana Menéndez “de una autonomía-interdependiente” (MENÉNDEZ, 2021, p. 20).

Ello resuena con el sentido de comunalidad que se vive y recrea desde una ética arraigada “umbilicalmente al territorio”, “en el ser y estar con los demás” y en el “hacer la vida con todo y todos” (MARTÍNEZ, 2018, p. 10-11). Como plantea Jaime Martínez Luna:

El trabajo en comunidad es método y esencia de la realización comunitaria; se da la responsabilidad comunal más que la propiedad comunal. El trabajo categoriza la existencia en la asamblea, en la toma de decisiones; el trabajo en el cargo para la coordinación y la representación; el trabajo intelectual y físico para el mantenimiento de la comunidad y; por último, el trabajo para el goce o para la fiesta (MARTÍNEZ, 2009, p. 149-150).

Y es que en efecto, múltiples entramados comunitarios agroalimentarios alternativos –la mayoría rur-urbanos, y que rompen incluso con la dicotomía campo/ciudad– se asientan de cierta forma en estos principios. Pues en ellos se despliega un ser en común desde el trabajo compartido, las asambleas, las decisiones colectivas, el trabajo con la tierra y con otros seres vivos, así como en las fiestas, las ferias, los festivales y los encuentros como espacios de goce, de vinculación e intercambio.

Asimismo, en múltiples redes agroalimentarias se reproducen trabajos ‘gratuitos’ o ‘no remunerados’ que son, sin embargo, socialmente dignificados y reconocidos políticamente en su calidad de cuidar la vida y hacer comunidad. Múltiples tequios y faenas, intercambio de saberes y haceres son realizados cotidianamente

para dar lugar a nuevos y renovados espacios de siembra, comidas, diálogos e intercambios, tanto de trabajos y saberes, como de semillas, cultivos, comidas, compostas, animales, etc. Como recupera Raquel Gutiérrez, retomando las experiencias de Gladys Tzul, el cultivo de formas políticas autónomas está asociado al “trabajo comunitario de servicio, colectivo y creativo, como fuente primordial de la capacidad de producción de lo común” (GUTIÉRREZ, 2021: 65). Es en ese sentido que, en un proceso crítico y arduo de “recuperación crítica de la parte negada del trabajo social, feminizado y racializado, no simbolizado y hoy en rebelión” (GUTIÉRREZ; SALAZAR, 2021, p. 216), se despliega esa forma deseable de cuidados entendidos como “la gestión corresponsable de la vida en común” (PÉREZ, 2021, p. 167). En palabras de Silvia Gil, los cuidados responderían al “conjunto de tareas destinadas a producir bienestar que son necesarias para que la vida se sostenga cotidianamente” (GIL, p. 242).

Y sin embargo, este compartir de trabajos ‘gratuitos’ o ‘no remunerados’ también está inscrito en las contradicciones y separaciones capitalistas-patriarcales de la división sexual y racializada del trabajo. En ese sentido, los trabajos múltiples de cuidados que se entranan en estas redes agroalimentarias alternativas se despliegan en tensiones que remiten a la manera en que se visibilizan, asumen y politizan –o no– las articulaciones y distribuciones de los trabajos remunerados o gratuitos de cuidado y reproducción de las vidas. Es por ello que en las iniciativas y redes agroalimentarias alternativas emergen tensiones de manera latente y problematizadora cuando algunas personas disponen –por el amor a la vida, al arte, desde el corazón y las convicciones– cuantiosas cantidades de trabajos de cuidado y reproducción de la vida no remunerados, a la vez que se autoemplean o se ‘mantienen’ realizando otros trabajos asalariados, muchas veces desconexos de los sentidos de vida que persiguen.

Estas tensiones emergen igualmente en diversos esfuerzos de economía solidaria donde convergen sujetos diversos en la co-organización de mercados, tianguis, cooperativas y otros espacios de intercambio que han permitido a múltiples personas agricultoras, campesinas, hortelanas, gestores hacerse de ‘una fuente de ingreso’. Si bien el trueque o el empleo de monedas comunitarias y alternativas es una práctica común entre quienes co-gestionan estos espacios, también es cierto que se trata de esfuerzos colectivos que co-construyen mercados que no necesariamente se despliegan en sentidos de antagonismo o autonomía respecto a las relaciones de

acumulación capitalista. Es así que las tensiones emergen igualmente en torno a los trabajos remunerados que replican relaciones asalariadas, mediadas por la búsqueda de 'rentabilidad' de los esfuerzos colectivos y, de manera frecuente, por dinámicas relativas a los mercados emergentes elitizados como el de los alimentos orgánicos.

Es por ello que, en el marco de estas tensiones, es necesario visibilizar la importancia de los trabajos de cuidado y reproducción de las vidas, también para problematizar su relación con respecto a los trabajos asalariados-remunerados, así como para reconocer y analizar la organización social del cuidado y la reproducción para visibilizar quiénes, cómo y en qué condiciones se sostiene actualmente la vida (cf. TREVILLA; ESTRADA; SOTO, 2020). Ello pasa por la crítica y toma de distancia de lo que Amaia Pérez Orozco denomina los *malos cuidados* o la cara B del trabajo asalariado (PÉREZ, 2021, p. 167): ese lado oculto de los trabajos producido por las separaciones patriarcales que han naturalizado la imposición de estas labores sobre cuerpos feminizados y racializados, no remunerados, precarizados, invisibilizados y despojados de su dignidad.

Estas tensiones implican, a su vez, que los procesos sostenidos por personas y colectividades que disponen cuantiosas cantidades de trabajos de reproducción de las vidas se articulan en tramas comunitarias que "no se desarrollan por fuera de la lógica del capital, pero tampoco están totalmente subsumidas a ella, es decir, tienen plenas capacidades para no depender de la valorización del valor" (NAVARRO, 2015, p. 64-65). Como plantea Amaia Pérez Orozco, estos esfuerzos se realizan también en el marco de múltiples crisis y cercamientos, por lo que se echan a andar como estrategias de supervivencia que permiten resolver la vida "con los máximos niveles de bien-estar posibles en un contexto de dificultad" (PÉREZ, 2021, p. 170). En ese sentido, se despliegan diversas estrategias de supervivencia relativas a la manera en que se co-gestiona el trabajo y el sustento 'económico':

la puesta en marcha de una *economía de rebusque*, que implica la exploración de nuevas fuentes de ingreso, acudiendo a (auto)empleos precarios, y/o en la frontera de la informalidad; la *economía gratis*, con la que se tiende a compensar con trabajo no remunerado lo que ya no es accesible vía consumo y/o lo que el Estado deja de *proveer*; y la articulación de una *economía de retales*, activando, reforzando o creando redes en las que se comparten recursos (tiempo, dinero, vivienda, información, etc.) y se ponen en común trabajos (pagados y no) (PÉREZ, 2021, p. 170).

En las redes agroalimentarias alternativas emergen estas economías emergentes que articulan dinámicas de rebusque, trabajos gratuitos y de retales, así como diversas colaboraciones que no solamente son de intercambio y/o comercialización entre personas que producen, transforman alimentos, brindan comidas, consumen y/o co-facilitan el intercambio. Existe una diversidad aún mayor de intereses y razones por las cuales las personas colaboran para dar sostenimiento a las redes, labores y actividades diversas, tanto con fines meramente agroalimentarios como en un sentido de cuidado y reproducción de la vida en general. Como plantearon Luis Bracamontes y Jorge Liber en la inauguración del 2º Encuentro Nacional de Redes Alimentarias Alternativas (22 y 23 de abril de 2022), la co-gestión de redes alimentarias alternativas:

nos ha permitido organizar, construir sistemas alimentarios alternativos al agroindustrial, que reivindican otro tipo de valores y que son valores que se oponen a los que tradicionalmente nos han impuesto [...] Estas organizaciones se han podido sostener por el trabajo cotidiano de muchas personas, muchas veces pobremente remunerado, y más bien impulsado por una lógica que tiene que ver con el cuidado de la vida, de la salud, el cuidado del medio ambiente y la organización social (LIBER; BRACAMONTES, 2022).

#### **4. Conclusiones**

En el presente artículo se han abordado algunas de las formas ecopolíticas que sustentan la emergencia de redes agroalimentarias alternativas –y a veces antagónicas– al agroextractivismo ecodestructivo, capitalista y patriarcal, para resaltar las maneras en que estas redes se conforman como espacios ecopolíticos donde se regeneran las economías de sustento anidadas en los trabajos y horizontes de reproducción y cuidado de las vidas humanas y no humanas.

Frente a las lógicas ecodestructivas del agroextractivismo, se plantea que las diversas agri-culturas y prácticas ecológicas persiguen y sostienen horizontes y principios ecopolíticos anclados a la reproducción y cuidado de las vidas humanas y no humanas que no sólo persiguen derechos y condiciones de disfrute para los seres humanos –i.e. la suficiencia y soberanía alimentaria, el medio ambiente sano, el derecho al territorio, a trabajos justos y condiciones de disfrute para los presentes y las generaciones futuras–, sino que descansan en un profundo sentido de cuidado de las relaciones de interdependencia y regeneración que hacen posible que

múltiples vidas humanas y no humanas se sostengan. Desde la semilla al plato, desde la regeneración de las tierras hasta la regeneración de las relaciones sociopolíticas, desde la reivindicación de los cuidados como un trabajo fundamental de interdependencia, hasta su politización en el marco de las relaciones patriarcales y capitalistas, los entramados agroalimentarios alternativos se sostienen desde un profundo sentido ecológico donde lo común se entreteje entre comunidades humanas y no humanas.

En las redes agroalimentarias alternativas se co-gestionan cotidianamente –y también en los momentos extraordinarios de luchas socioambientales– relaciones de interdependencia anidadas en una plétora diversificada, sumamente rica y potente, de formas ecológicas de producción de lo común. Estas formas se despliegan como labores de cuidado y reproducción de la vida en torno a lo que comemos, sembramos, cuidamos, consumimos, regeneramos, producimos, intercambiamos, reproducimos, así como desde las personas humanas y no humanas con quiénes lo hacemos, con quiénes aprendemos a aprender y con quiénes co-construimos entramados de lo común desde nuestras prácticas concretas y situadas.

La diversificación y politización de valores, prácticas y horizontes de reproducción y cuidado de las de vidas humanas y no humanas que emergen en las redes agroalimentarias alternativas coadyuvan al sostenimiento de la vida en una tierra dañada y en constante asedio de muerte, despojo, mercantilización y explotación. En ese sentido, coadyuvan al tejido de horizontes de cuidado y politización que permiten hacer frente a las lógicas y consecuencias ecodestructivas del agroextractivismo capitalista, así como a las relaciones históricas de despojo, explotación y división sexual de los trabajos de reproducción y cuidado de la vida. Se trata de acciones, trabajos y entramados comunitarios desde los cuales es posible cultivar tramas de interdependencia donde lo común se abre como un horizonte de cuidado, disfrute, diversificación, e incluso de existencia, para múltiples vidas humanas y no humanas, tanto presentes como porvenir.

## **5. Referencias**

ALTIERI, M.; TOLEDO, V. M. **La Revolución Agroecológica en América Latina**. SOCLA, 2011.

BEJARANO, F. (coord.). **Los Plaguicidas Altamente Peligrosos en México**. Estado de México: RAPAM, 2017.

BRACAMONTES, Luis. **Entre permanecer y transformar: viabilidad económica y social de una red alimentaria alternativa en la Ciudad de México**. Tesis (Maestría en Desarrollo) – UAM Xochimilco, Ciudad de México, 2019.

BENNING, R. Reacciones. Protesta, boicot y resistencia. In: **El Atlas del Agronegocio. Alemania**: Fundación Heinrich Böll, la Fundación Rosa Luxemburg, Amigos de la Tierra Alemania (BUND), OXFAM Alemania, Germanwatch y Le Monde diplomatique, 2019.

CECCON, E. La revolución verde: tragedia en dos actos. **Ciencias**, v. 1, n. 91, p. 21-29. jul./sept. 2008.

ESTEVA, Gustavo. Volver a la mesa. **Volver a la mesa**. Soberanía alimentaria y cultura de la comida en la América Profunda. Perú: PRATEC, 2008, p. 9-40.

ETC. **¿Quién nos alimentará?** La red campesina o la cadena agroindustrial. 2017.

GIL, Silvia. Pensamiento feminista contemporáneo. (Re)pensar la política en tiempos de crisis. In: **La vida en el centro**. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias. Ciudad de México-Montevideo: Bajo Tierra Ediciones y Minervas ediciones, 2021.

GIRALDO, Omar. **Ecología política de la agricultura**. Agroecología y posdesarrollo. San Cristóbal de Las Casas: El Colegio de la Frontera Sur, 2018.

GIRALDO, Omar; ROSSET, Peter. Principios sociales de las agroecologías emancipadoras. **Desenvolvimento e Meio Ambiente**. Seção especial – Territorialización de la agroecología, v. 58, p. 708-732, jul./dez. 2021.

GÓMEZ, L. J. La Revolución Verde en el contexto de la 'crisis ambiental' I. Historia de la revolución verde. **Medicina Veterinaria y Zootecnia**, v. 3, n.3, p. 49-61, 2013.

GRAIN. Alimentos y cambio climático: el eslabón olvidado. **Trade and environment review**. 2013.

GUTIÉRREZ, Raquel. Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político. In: **La vida en el centro**. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias. Ciudad de México-Montevideo: Bajo Tierra Ediciones y Minervas ediciones, 2021.

GUTIÉRREZ, R.; NAVARRO, M.; LINSALATA, L. Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión. In: INCLÁN, D., LINSALATA, L.; MILLÁN, M. (coord.). **Modernidades alternativas**. México: UNAM y Ediciones del Lirio, 2016.

GUTIÉRREZ, R.; SALAZAR, A.L. Trabajo que crea y que sostiene: subvertir lo que nos expropia y devora. In: **La vida en el centro**. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias. Ciudad de México-Montevideo: Bajo Tierra Ediciones y Minervas ediciones, 2021.

FEDERICI, Silvia. **El patriarcado del salario**. Críticas feministas al marxismo. Madrid: Traficantes de Sueños, 2018.

HARAWAY, Donna. **Seguir con el problema**. Generar parentesco en el Chthuluceno. Bilbao: Consonni, 2019.

HARVEY, David. **El “nuevo” imperialismo**: acumulación por desposesión. Socialist register 2004. Buenos Aires: CLACSO, 2005.

HERRERO, Yayo. Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas. **Revista de Economía Crítica**, v. 1, n. 13, p. 30-54, 2011.

KOROL, Claudia. **Somos tierra, semilla, rebeldía**. Mujeres, tierra y territorio en América Latina. GRAIN, Acción por la Biodiversidad y América Libre, 2016.

LA VÍA CAMPESINA (LVC). **Declaración de Tlaxcala de La Vía Campesina**. La Trinidad, Tlaxcala: 21 de abril de 1996.

LA VÍA CAMPESINA (LVC). **Declaración de Nyeleni**. Nyéléni, Malí: 27 de febrero de 2007.

LA VÍA CAMPESINA (LVC). **Declaración Foro Internacional de Agroecología**. Nyéléni, Malí: 27 de febrero de 2015.

LIBER, J.; BRACAMONTES, L. **Plenaria de presentación del 2º Encuentro Nacional de Redes Alimentarias Alternativas**. Ciudad de México, 22 de abril de 2022.

MARTÍNEZ ALIER, J. Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. **Polis, Revista de la Universidad Bolivariana**, v. 5, n. 13, 2006.

MARTÍNEZ, L. Jaime. **Comunalidad y capital**. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones sociales, 2018.

MARTÍNEZ, L. **Eso que llaman comunalidad**. Oaxaca: Culturas Populares, CONACULTA, Secretaría de Cultura, Gobierno de Oaxaca y Fundación Alfredo Harp Helú, 2009.

MARTÍNEZ, R.E. **¿Sustentabilidad en la cadena agroindustrial de la leche?** La influencia de Nestlé en la gestión del agua en Lagos de Moreno. Tesis (Maestría en Gestión Sustentable del Agua) – El Colegio de San Luis, 2015.

MENÉNDEZ, Mariana. Palabras-alma para una lengua política propia. In: **La vida en el centro**. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias. Ciudad de México-Montevideo: Bajo Tierra Ediciones y Minervas Ediciones, 2021.

MIES, M.; VANDANA, S. **Ecofeminismo**. Teoría, crítica y perspectivas. Barcelona: Icaria Antrazyt, 2013.

MOORE, J. W. Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism. In: MOORE, J. (ed.). **Anthropocene or Capitalocene?** Nature, History, and the Crisis of Capitalism. Oakland: PM Press, 2016.

MOORE, J. W. **El capitalismo en la trama de la vida**. Ecología y acumulación de capital. Madrid: Traficantes de Sueños, 2020.

NAVARRO, Mina L. Hacer lo común contra la fragmentación: la repolitización de las relaciones de interdependencia en territorios urbanos. In: **La vida en el centro**. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias. Ciudad de México- Montevideo: Bajo Tierra Ediciones y Minervas ediciones, 2021, p. 145-162.

NAVARRO, M. **Luchas por lo común**: antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México. Puebla: Bajo Tierra, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla e Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego, 2015.

OXFAM. **Tras la marca**. Informe redactado por Beth Hoffman. Reino Unido: Oxfam Internacional, 2013.

PLOEG, J. D. Van Der. **Nuevos campesinos**. Campesinos e imperios alimentarios. Barcelona: Icaria, 2010.

PORTO-GONÇALVES, C. W.; Leff, E. Political Ecology in Latin America: the Social Re-Appropriation of Nature, the Reinvention of Territories and the Construction of an Environmental Rationality. **Desenvolvimento e Meio Ambiente**, v. 35, p. 65-88, dic. 2015.

PÉREZ, O. Amaia. Nombrando las crisis desde las vidas. In: **La vida en el centro**. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias. Ciudad de México- Montevideo: Bajo Tierra Ediciones y Minervas ediciones, 2021, p. 163-167.

ROCKSTRÖM, J.; W. STEFFEN, *et al.* Planetary boundaries: exploring the safe operating space for humanity. **Ecology and Society**, v. 4, n. 2, p. 32, 2009.

RODRÍGUEZ, G. R. **El Consumo Solidario en México**. Vínculos entre productores agroecológicos y consumidores. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales) – Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2020.

RODRÍGUEZ, G. R. (coord). **Manual de buenas prácticas de redes alimentarias alternativas**. México: ITESO-CONACYT, 2019.

ROSSET, P.; ALTIERI, M. **Agroecología**. Ciencia y política. Ecuador: Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología, SOCLA, 2018.

ROSSI, Leonardo. Soberanía alimentaria. Recuperar el alimento. **Ardea**, 22 de agosto de 2019. Disponible en: <https://ardea.unvm.edu.ar/ensayos/recuperar-el-alimento/>



SARALEGUI, P. El metabolismo social de las Cadenas Cortas de Comercialización: Una aportación a la sostenibilidad desde el trabajo colectivo. **Historia Ambiental, Latinoamericana y Caribeña (HALAC)**, v. 9, n.1, p. 18-51, 2019.

SERNA, Enrique. Regiones y procesos urbano-rurales en el estado de Querétaro, 1960-2005. **Estudios demográficos y urbanos**. Ciudad de México, v. 25-2, n. 74, p. 317-361, 2010.

SEVILLA, E. **Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario**. La Paz: CDE, Plural editores, AGRUCO y NCCR, 2011.

TOLEDO, VÍCTOR. **Ecocidio en México**. La batalla final es por la vida. México: Grijalbo-Penguin Random House, 2015.

TOLEDO, V. Y BARRERA-BASSOLS, N. **La memoria biocultural**. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona: Icaria, 2008.

TREVILLA, D.L., ESTRADA, E.; SOTO, M.L. Agroecología y cuidados: reflexiones desde los feminismos de Abya Yala. **MILLCAYAC**, Mendoza, v. VII, n. 12, p. 621-646, marzo/agosto, 2020.

VARGAS, Hilda. Mercados agroecológicos universitarios: formación ética *in situ* sobre soberanía alimentaria y comercio justo. In: VARGAS, H.; CHÁVEZ, M. (coord.). **Universidad y Soberanía Alimentaria**. Un compromiso ético social. Madrid: Dykinson, 2022, p. 53-76.